



De la sociología de la explotación a la sociología para la emancipación: Pablo González Casanova y la sociología militante latinoamericana

*Da sociologia da exploração
à sociologia para a emancipação:
Pablo González Casanova
e a sociologia militante latino-americana*

*From the sociology of exploitation
to sociology for emancipation:
Pablo González Casanova
and Latin American militant sociology*

Lia Pinheiro Barbosa*

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo presentar la contribución teórico-analítica y de método de Pablo González Casanova a la construcción de una sociología militante y para la emancipación. Para ello, recupero cuatro categorías de la teoría social del pensador mexicano, las cuales considero centrales en su pensamiento intelectual y que marcan el tránsito de la sociología de la explotación a la sociología de la emancipación: colonialismo, explotación, hegemonía y crisis, y autonomía de clase. Al presentarlas, destaco las rutas analíticas de González Casanova y, en particular, sus articulaciones con la historia, la cultura y las luchas emprendidas por el campo popular para pensar y construir horizontes emancipatorios.

Palabras clave: sociología militante, teoría social, Pablo González Casanova, emancipación.

Resumo

O presente artigo tem por objetivo apresentar a contribuição teórico-analítica e de método de Pablo González Casanova à construção de uma sociologia militante e para a emancipação. Para tanto, recupero quatro categorias da teoria social do pensador mexicano, as quais considero centrais em seu pensamento intelectual e que demarcam o trânsito entre a sociologia da exploração à sociologia da emancipação: colonialismo, exploração, hegemonia e crise, e

* Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Docente e investigadora de la Universidade Estadual do Ceará (UECE), Programa de Pós-Graduação em Sociologia y el Mestrado Acadêmico Intercampi em Educação e Ensino (MAIE). Investigadora de CLACSO. Becaria PQ2/CNPq. E-mail: <lia.barbosa@uece.br>.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 51, ENERO-JUNIO, 2023, PP. 21-46.

autonomia de classe. Ao apresentá-las, destaco as rotas analíticas de González Casanova e, em particular, suas articulações com a história, a cultura e as lutas empreendidas pelo campo popular para pensar e construir horizontes emancipatórios.

Palavras chave: sociologia militante, teoria social, Pablo González Casanova, emancipação.

Abstract

This article aims to present the theoretical-analytical and methodological contribution of Pablo González Casanova to the construction of a militant sociology for emancipation. To this end, I draw on four categories of the Mexican thinker's social theory, which I consider central to his intellectual thought, and which demarcate the transition from the sociology of exploitation to the sociology of emancipation: colonialism, exploitation, hegemony and crisis, and class autonomy. I highlight González Casanova's analytical pathways and, in particular, his engagements with history, culture, and the struggles undertaken by popular sectors to think through and construct emancipatory horizons.

Keywords: militant sociology, social theory, Pablo González Casanova, emancipation.

Introducción al “caminar preguntando” de Pablo González Casanova

Del pensamiento ilustrado latinoamericano y caribeño del siglo XIX, heredamos una cuestión filosófica central: ¿de qué hablará aquél que no tiene ideas? (Rodríguez, 2007). Ese problema filosófico también está presente en *Nuestra América*, de Martí (1977), y el llamado a un despertar de América Latina y el Caribe para pensarse a sí mismos, en un proceso de descolonización del pensamiento y reconfiguración de nuestros referentes socioculturales, en una perspectiva latinoamericana y latinoamericanista, elemento necesario, sobre todo en los procesos políticos y en el arte de gobernar.

La capacidad de enunciar el pensamiento filosófico propio, la reflexión crítica y la elaboración de conceptos originales es una constante en la tradición de la teoría social de nuestra región. Esa tradición constituyó la base del desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, en una búsqueda permanente por erigir una teoría social que no fuese “calco y copia”, sino resultado de un quehacer científico que adentrarse a lo más profundo de nuestra historia para deshebrar el hilo de las contradicciones propias de nuestro “momento constitutivo” (Zavaleta, 2009), y tener la precisión analítica de la interpretación de los fenómenos sociales en una perspectiva histórica.

Entre las y los fundadores de la teoría social latinoamericana y caribeña, Pablo González Casanova constituye un referente imprescindible, sobre todo en la preocupación por consolidar una labor científica y un análisis sociológico con arraigo en la historia, en la cultura y en la economía política de la región, en especialmente para investigar, científicamente, la desigualdad, la disimetría y la marginación intrínsecas a la naturaleza de la explotación. En su producción intelectual, el sociólogo mexicano

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 51, ENERO-JUNIO, 2023, PP. 21-46.

estableció, de manera magistral, la articulación dialéctica entre ciencia, conocimiento y praxis, para la superación del colonialismo y del servilismo intelectual (González Casanova, 1969).

En su clásica obra *Sociología de la explotación*,¹ escrita en 1968 y publicada en 1969, González Casanova concibe una teoría social original, volviendo público el camino teórico-metodológico asumido por él como brújula de sus reflexiones más profundas y de las preguntas que se hizo “para estudiar *distintas formas de explotación de unos hombres por otros*” (González Casanova, 1969:3, cursivas de la autora). De entrada, en esa obra González Casanova hace una advertencia de método en su introducción a la lectura:

El orden en que aparecen publicados [los ensayos] es precisamente contrario al orden en que fueron redactados. Un lector deseoso de seguir el proceso de la investigación tendrá que leer primero el último ensayo, y así sucesivamente hasta llegar al primero. [...] El libro está escrito sobre todo para estudiantes de América Latina y de aquellos países que han adoptado el falso rigor empirista, tan estrechamente asociado a las ciencias sociales predominantes hoy en Estados Unidos. También está escrito para quienes se quedan en los *slogans* y las palabras pomposas del marxismo ortodoxo y dogmático, renunciando a las grandes tradiciones que el propio marxismo tiene de investigación científica de alto nivel, que siempre ha acompañado a la *investigación militante* (González Casanova, 1969:3, cursivas de la autora).

Ese libro incorpora un genuino abordaje sociológico de las formas de explotación enmarcadas en el antagonismo de clases y el colonialismo, resultado de un ejercicio intelectual anterior en que González Casanova conceptualiza el *colonialismo interno*,² en dos ensayos, a saber, “El desarrollo del capitalismo en los países coloniales”,³ de 1959, y “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo” (González Casanova, 1963). El *colonialismo interno* se vuelve una categoría clave en la obra intelectual de González Casanova en el análisis de los problemas sociales que emergen de un orden colonial y sus reverberaciones en la estructuración del capitalismo y del imperialismo.

El contexto histórico-político en donde González Casanova inició sus reflexiones respiraba los aires frescos de las prístinas revoluciones de los siglos XIX y XX, como

¹ Escrito en ocasión del 150º natalicio de Karl Marx.

² Jaime Torres Guillén advierte que el concepto de *colonialismo interno* no fue de uso exclusivo de Pablo González Casanova, una vez que ha sido utilizado por otros autores en otros contextos y líneas metodológicas distintas. Para conocer algunas referencias de estos abordajes analíticos con respecto al *colonialismo interno*, véase Torres Guillén (2014).

³ Según Pablo González Casanova (1969), este ensayo era la versión definitiva de un borrador destinado a un libro que se quedó inédito. En la obra *Sociología de la explotación*, de 1969, encontramos una versión actualizada en el capítulo “El desarrollo del capitalismo en los países coloniales y dependientes”.

la Revolución Haitiana, la Revolución Mexicana, la Revolución Soviética y la Revolución Cubana. En sí mismo, se volvía terreno fértil para el pensamiento crítico acerca de la historia y de la cultura de la región, sobre todo para escudriñar la naturaleza del carácter marginal y subdesarrollado, intrínseco a la integración dependiente y subordinada de América Latina y el Caribe al capitalismo. Asimismo, estos procesos revolucionarios, aunados a las luchas por la liberación nacional y la emancipación política en África, convergieron a la emergencia de dos conceptos fundamentales, analizados por las plumas de Paulo Freire y Franz Fanon: “oprimido” y “liberación”. La potencia de ambos conceptos provocaba otras preguntas destinadas a afinar las categorías analíticas inherentes a la lucha de clases: ¿Quiénes son las y los oprimidos en procesos históricos atravesados por la colonización y una forma distinta de integración al capitalismo?; ¿Cómo se caracterizan las opresiones en dichos contextos históricos y su dialéctica nacional, transnacional y global? Y lo más importante: ¿Cómo lograr un proceso de liberación en un terreno democrático?

Ese “caminar preguntando” también se hizo presente en la trayectoria de Pablo González Casanova, esencia de una postura intelectual crítica y reflexiva, que revela tres inquietudes fundantes de ese primer ensayo sociológico: 1. Desarrollar una teoría social de la explotación, analizando sus atributos y determinaciones históricas; 2. Asumir el materialismo histórico-dialéctico como método de análisis y de producción de conocimiento para la superación de las contradicciones históricas de la explotación, y 3. La consolidación de una sociología auténtica, con una postura propia de una investigación militante.

Ello implicó un desafío y, a su vez, una capacidad creativa en torno a las preguntas por hacerse y, en especial, a qué rutas elegir en la hechura de una “ciencia para una causa popular” (Bonilla, Castillo, Fals Borda y Libreros, 1972), construida a partir de los sujetos históricos y que arroje luces a una interpretación crítica y coherente de los fenómenos sociales en su complejidad. Un elemento de esa “ciencia popular” era no incurrir en los silencios y silenciamientos de una pretensa historia universal (Trouillot, 2018 [1995]), poniendo en el centro el análisis cuidadoso de la cultura oprimida, en tanto aparato ideológico resultante de la sedimentación de grupos y clases sociales en una formación nacional (Casimir, 2018 [1980]).

Pablo González Casanova es un intelectual forjado en ese proceso histórico. Un aprendiz inquieto que no se satisface en ser receptáculo de una teoría social hecha en el norte global para ser asumida, de forma incuestionable, como el marco universal a ser reproducido de manera cartesiana o dogmática. Al contrario, desde siempre González Casanova aprendió a “surear” (Freire, 1992) su mirada analítica, volviéndola una *praxis* intelectual posicionada, en un reconocimiento del Sur en sus epistemologías, en sus ontologías y en sus sujetos históricos, en un horizonte de construcción de una *praxis* teórico-política para la liberación y la emancipación.

En una apropiación del pensamiento crítico y de la *praxis*, comprendió, con exactitud, que la ciencia social crítica es la ciencia de las luchas, y que “el saber latinoamericano, rebelde y crítico, tendió a combinar, más que a enfrentar o contraponer, el tipo de luchas que el saber de otros mundos aprisionó en compartimientos separados” (González Casanova, 2009b:311). En esa dirección, González Casanova elaboró una teoría social en consonancia con la lectura crítica de las determinaciones históricas de nuestra formación social, situando a la explotación y a las y los oprimidos, en tanto llaves analíticas en la elaboración de una sociología del poder y de la explotación (Roitman, 2009) y de una sociología de la emancipación. En ese semillero sembró un análisis preciso acerca de los elementos y dinámicas constitutivos de la explotación, el colonialismo, el imperialismo, la crisis y la hegemonía, la democracia, conceptos imprescindibles a esa sociología comprometida, sobre todo para el análisis del desarrollo del capitalismo en la región como una relación histórica concreta.

En este escrito, recupero cuatro categorías fundantes de la teoría social de Pablo González Casanova, las cuales considero centrales en su pensamiento intelectual y que demarcan el tránsito entre la sociología de la explotación a la sociología de la emancipación: el colonialismo, la explotación, hegemonía y crisis, y la autonomía de clase. Al presentarlas en el lugar de enunciación de algunos escritos del sociólogo mexicano, pongo énfasis en sus rutas analíticas y, en particular, desde dónde él sitúa las posibilidades para pensar y construir horizontes emancipatorios.

Los problemas los ponemos nosotros

Al adentrarnos en la obra intelectual de Pablo González Casanova, identificamos aquello que inspira e instiga sus reflexiones teórico-políticas: José Carlos Mariátegui, Karl Marx, Lenin y Antonio Gramsci,⁴ los movimientos revolucionarios y, sobre todo, los pueblos originarios de Latinoamérica. En el caso de estos últimos, González Casanova reconoce que es fundamental situar a los pueblos indígenas en la problemática nacional y regional, para establecer las debidas articulaciones interpretativas de la dialéctica colonial pasada y contemporánea, la estructuración de las formas de dominación, explotación y poder, la naturaleza de la desigualdad (de una clase hacia otra; de una región hacia otra), además de las ausencias en la consolidación de un proceso verdaderamente democrático. Desde sus primeros escritos, parte de una revisión cuidadosa de la historia para reposicionar a los pueblos indígenas, en el ámbito del análisis sociológico, como sujetos del proceso histórico de su existencia

⁴ En su escrito “Proceso y análisis de investigación: autopercepción intelectual de un proceso histórico” (González Casanova, 2009a), el sociólogo mexicano nos presenta los fundamentos políticos y teóricos de su formación intelectual en los estudios filosóficos, sociológicos y del marxismo, como también de la experiencia histórica de las revoluciones, en especial la Revolución Mexicana, y de los movimientos revolucionarios y democráticos de Cuba, Haití, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Chile.

y de un continuo tensionamiento del Estado-nación y de la forma que adquiere la lucha de clases en América Latina. En otros términos:

La historia de los “indios” y los “campesinos” es una y la misma hasta los tiempos presentes. Debería ser considerada como la historia de un Estado y de una sociedad donde el pueblo trabajador ha sido tratado como un pueblo colonizado, desde el capitalismo mercantil hasta el capitalismo global, ya sea a causa de su “raza” o de su cultura, o más allá de la “raza” y la cultura, como ocurre con los blancos “pobres” del Caribe, o con los pobres de América Latina –más blancos que indios– a quienes se tratan como colonizados, situación que afecta a toda la sociedad y el Estado, así como las luchas nacionales y de clases (González Casanova, 2009a:307).

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 51, ENERO-JUNIO, 2023, PP. 21-46.

Pablo González Casanova mantuvo un diálogo fructífero con los procesos políticos articulados por los movimientos indígenas en México. En particular, la insurgencia armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en 1994, constituyó un referente teórico y político en la producción intelectual de González Casanova. Incluso, en los espacios en que participó como invitado del EZLN, enfatiza un aprendizaje suyo con respecto al mundo indígena (González Casanova, 2009b): “los problemas los ponemos nosotros”.⁵ Y mantuvo su compromiso ético e intelectual, en el sentido de ajustar los lentes sociológicos para identificar, con precisión, cuáles serían las grandes problemáticas a analizar, no desde una concepción de la historia que toma Europa como el centro de donde emana la historia social de las civilizaciones, o aún, en una mirada centrada únicamente en el Estado. Al contrario, Pablo González Casanova pone en el centro aquellos que, en el proceso histórico, son los que vivencian, en carne propia, como cultura oprimida y clase social en pie de lucha, las contradicciones inherentes a nuestra formación sociohistórica. Es por ello que le interesa situar, desde la óptica de los pueblos indígenas, todavía más, desde el reconocimiento de la existencia milenaria de ellos, el punto de partida para un análisis acertado acerca de los fenómenos que ocupan nuestra historia pasada y presente, y preguntarse: ¿cuáles serían los problemas planteados por los pueblos indígenas que ameritan ser analizados críticamente?

En un recorrido por su obra, identificamos tres problemáticas centrales que matizan el lugar histórico de los pueblos indígenas y su relación con el Estado: el colonialismo, la explotación y la crisis democrática. Para González Casanova, esas categorías poseen un potencial de explicación sociológica de los fenómenos del desarrollo, del subdesarrollo y la marginación; también de la naturaleza de las clases sociales y de sus antagonismos, en los planes nacionales y globales. Asimismo, son conceptos que evidencian la esencia de la configuración de las clases sociales y de la lucha de

⁵ En ocasión de su participación en el “Primer Coloquio Internacional *In Memoriam* Andrés Aubry”, realizado en 2007, en el CIDECI, Chiapas, Pablo González Casanova cita esta frase dicha por Aubry al compartirle un aprendizaje suyo al visitar un Caracol zapatista.

clases en América Latina y el Caribe, elemento que nos permite situar quiénes son los sujetos de la emancipación.

Colonialismo en su faz interna e internacional

En el centro del análisis de González Casanova, el colonialismo es considerado un fenómeno integral e intercambiable de categoría internacional a categoría interna (González Casanova, 1969). Al consolidarse la colonización, se conforma una estructura colonial cuya finalidad política y económica consistía en promover un proceso de pleno desarrollo de la metrópoli en escala internacional, bajo el monopolio y la explotación de los bienes naturales y de la fuerza de trabajo en las colonias, además de la impulsión del mercado para la circulación de las mercancías y otros insumos.

La instauración del orden colonial demarca un nuevo patrón de dominación en las relaciones sociales, culturales y económico-políticas marcado por el colonialismo, que penetra todas las instancias de organización material, simbólico-ideológica y subjetiva de la vida en la colonia. En una perspectiva clásica, el colonialismo se caracteriza por el monopolio que un país ejerce sobre otro, imponiendo un lugar sociohistórico a la colonia, que pasa a asumir las siguientes atribuciones: 1) la condición de ser una economía complementaria de la metrópoli; 2) de dependencia económica de la metrópoli; 3) proveedora de mano de obra barata; 4) con niveles de vida inferiores, y 5) de aplicación de sistemas represivos a los conflictos de clase (González Casanova, 1969).

Según analiza González Casanova (1969), además del monopolio y de la dependencia, el colonialismo se expresa en la cultura y en los niveles de vida bajo la instauración de una jerarquización social fundamentada en un criterio étnico-racial. El autor enfatiza que “el racismo y la segregación racial son esenciales a la explotación colonial, de unos pueblos por otros, e influyen en toda la configuración del desarrollo y la cultura colonial. [...] el racismo y la discriminación corresponden a la psicología y la política típicamente coloniales” (1969:237). Por lo tanto, el colonialismo genera implicaciones en términos subjetivos, de una psicología social marcada por el racismo, la discriminación y un proceso de deshumanización del colonizado, sedimentado en el seno de las relaciones sociales y productivas. En palabras de González Casanova:

Esta psicología con reglas muy complicadas de trato, prejuicios y formas de percepción del hombre colonizado como cosa, está vinculada a las formas de la política interna de la sociedad colonial, a una política de manipulación y discriminación que aparecen en el orden jurídico, educacional, lingüístico, administrativo y que tienden a sancionar y aumentar el “pluralismo” social y las relaciones de dominio y explotación característicos de la colonia (González Casanova, 1969:238).

González Casanova aclara que el colonialismo no es un fenómeno que opera únicamente en una esfera internacional, “sino que se da en el interior de una misma nación, en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes, y otras con los dominados” (González Casanova, 1969:89). Al ser incorporado en las dinámicas sociales nacionales, el colonialismo se amplía a un colonialismo interno, que:

[...] corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto de otras relaciones de dominio y explotación [...] es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales), sino de diferencias de civilización (González Casanova, 1969:240).

El concepto de colonialismo interno desarrollado por González Casanova constituye un aporte conceptual en la innovación teórico-analítica del antagonismo social y de las esferas del dominio en América Latina y el Caribe, fundamentalmente por dimensionar la naturaleza del poder y de la explotación no sólo en el ámbito del orden colonial o de las relaciones productivas propias de la acumulación originaria y del desarrollo del capitalismo, sino en las formas más profundas que establecen las conexiones entre sociedades heterogéneas en los contextos nacionales y en una geopolítica internacional.

El sociólogo mexicano consideraba que el colonialismo también constituía un fenómeno interno observable en los procesos de independencia de las antiguas colonias, en América Latina, África, Asia y Oceanía, cuyas experiencias de autonomía política provocaban el surgimiento de nuevas relaciones sociales y desafíos concretos para la consolidación de las ideas de independencia y desarrollo (González Casanova, 1963). En otros términos, el colonialismo, como un fenómeno integral perceptible en su faz internacional e interna, constituía un reto para la legitimación de una autonomía política y el pleno ejercicio de la democracia en contextos de posindependencia. Por esa razón, la aprehensión analítica del colonialismo interno propicia un “potencial de explicación sociológica del subdesarrollo y de explicación operacional de los problemas de las sociedades subdesarrolladas” (González Casanova, 1963:17).

En esas prístinas formulaciones, la preocupación de González Casanova consistía en aportar a un estudio objetivo y sistemático del fenómeno del colonialismo interno en el marco de las nuevas naciones que, según él, “conservan, sobre todo, el carácter dual de la sociedad y un tipo de relaciones similares a las de la sociedad colonial” (González Casanova, 1969:239). Por otra parte, es menester subrayar que el abordaje intelectual del concepto de colonialismo interno fue desarrollado a lo largo de la década de 1960, y fue un proceso que estuvo acompañado por

una segunda inquietud analítica de Pablo González Casanova con respecto a cómo definir, sociológicamente, a las sociedades latinoamericanas. El pensador mexicano atribuye a esas sociedades el carácter de sociedades duales o plurales, caracterizadas por una heterogeneidad cultural, económica y política que divide a cada país en dos o más mundos, con características distintas, bajo la dominación y explotación de unos grupos culturales por otros. En ese sentido, la marginación, la sociedad plural y el colonialismo interno son legados del pasado colonial que persisten, en la historia contemporánea, en los países latinoamericanos, bajo nuevas formas que caracterizan a la sociedad y a la política nacional.

La recepción de los conceptos de colonialismo interno y sociedades duales estimuló un fecundo debate en la teoría social latinoamericana, especialmente en un momento de aspiración por consolidar una producción intelectual original. En ese terreno, Pablo González Casanova recibió críticas contundentes a ambos conceptos por parte de Rodolfo Stavenhagen (1981) y de André Gunder Frank (1973). En el caso de Gunder Frank, éste imputaba un carácter burgués a la tesis de González Casanova, bajo el argumento de que remitía a “intentos para justificar y encubrir el imperialismo y/o revisionismo” (Gunder Frank, 1973:205). En la óptica del autor, es insuficiente asumir el colonialismo interno como una de las causas del subdesarrollo de los países latinoamericanos, una vez que los parámetros de desarrollo o subdesarrollo no se limitan a una dinámica desigual de diferenciación social o cultural. Argumenta que, más bien, la condición subdesarrollada es resultado de las contradicciones propias del desarrollo estructural del capitalismo. Por lo tanto, había que analizarlo a la luz de la teoría de clases y en estrecho vínculo con una teoría del imperialismo, expresión del colonialismo externo.

A su vez, la crítica de Rodolfo Stavenhagen residía en el uso del término “dual” para explicar la existencia de dos sociedades, una capitalista y otra feudal, o todavía más, una moderna y otra arcaica, así definidas por el principio de la disparidad social, cultural y económica. Para Stavenhagen, si bien coexistía una doble estructura social y económica, una de tipo feudal y de base social conservadora, compuesta por una aristocracia latifundista y de relaciones políticas de cacicazgo, y otra caracterizada por núcleos de economía capitalista, ambas deberían de ser interpretadas dialécticamente, como consecuencia de un único proceso histórico que representa “el funcionamiento de una sola sociedad global de la que ambos polos son partes integrantes” (Stavenhagen, 1981:17).

Motivado por ese debate, Pablo González Casanova escribió una redefinición del concepto, realizando cambios y adaptaciones sobre el colonialismo interno, a las primeras versiones, la de 1963 y la de 1969. En la publicación de la redefinición, en 2003, González Casanova destaca que el concepto se había vuelto una categoría tabú en distintas corrientes ideológicas de análisis del imperialismo, del nacionalismo,

de las izquierdas y el marxismo, incluso del socialismo (González Casanova, 2003a). Asimismo, da a conocer sus fuentes teórico-metodológicas para el desarrollo del concepto: a) la cuestión nacional, en la obra de Lenin, para pensar las estrategias de autodeterminación de las naciones y los desafíos para la concreción de un proceso revolucionario socialista en un país marcado por la presencia de diferentes etnias y que ameritaba “la solución al problema de las nacionalidades y las etnias oprimidas del Estado zarista para el momento en que triunfara la revolución bolchevique” (González Casanova, 2003a:5); b) la problemática nacional y la cuestión indígena en los análisis de José Carlos Mariátegui, y c) las contribuciones de Antonio Gramsci al estudio de los campos de lucha en las relaciones entre el norte y el sur de Italia, que evidencian el problema de la unidad en la diversidad para la formación de un bloque histórico hacia las autonomías políticas.

Asimismo, González Casanova revela la ruta genealógica de su propia obra para elaborar y afinar su análisis acerca del colonialismo interno, inspirándose también en los esfuerzos de Wright Mills (1963), quien primero utilizó el término. Pablo González Casanova destaca que, en el siglo XXI, hay una redefinición histórica de las categorías de dominación que amplían las escalas del colonialismo: “El triunfo mundial del capitalismo sobre los proyectos comunistas, socialdemócratas y de liberación nacional, la política globalizadora y neoliberal de las grandes empresas y los grandes complejos político-militares tienden a una integración de la colonización inter, intra y transnacional” (González Casanova, 2003a:20).

Al demarcar históricamente el concepto de colonialismo interno, González Casanova pone de relieve el movimiento dialéctico que asume lo que él denomina “mediación colonial”⁶ en las dinámicas de la explotación y la dominación en diferentes escalas –internacional, nacional y transnacional– y sus reverberaciones en la marginación, el subdesarrollo y la desigualdad de los países que ocuparon la condición histórica de colonias. El sentido atribuido a la “mediación colonial” se refiere a las gradaciones del colonialismo en sus niveles de interferencia para la maximización del dominio del capitalismo mundial. En el siglo XXI, ello incluye la reestructuración en los sistemas sociales, con refuncionalizaciones de las clases, capas y sectores medios y de políticas

⁶ Aquí, Pablo González Casanova establece un diálogo con el marxismo clásico en el análisis de la explotación en el contexto de Inglaterra. Para el autor (González Casanova, 1998), en ese momento del estudio riguroso de la explotación, Marx tuvo dificultades para captar la importancia del colonialismo, priorizando un abordaje de la explotación a partir de la mediación del mercado del trabajo. Es menester destacar que esa observación de González Casanova fue realizada en la década de los noventa, cuando todavía no se retomaban los escritos de Marx sobre la cuestión colonial. Hoy día, son notorios los esfuerzos coetáneos por recuperar la cuestión colonial en la obra de Marx, en especial el *Cuaderno de Londres* núm. XIV sobre Colonialismo, de 1851, texto publicado en español, por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Otra publicación de referencia para analizar la cuestión colonial en la obra marxiana es la de Martínez Navarrete *et al.* (2022).

de distribución (González Casanova, 2003a), hasta la articulación y combinación de las fuerzas vinculadas al capitalismo:

[...] desde los complejos militares-empresariales y científicos, pasando por sus redes financieras, tecnológicas y comerciales, hasta la organización de complejos empresariales de las llamadas compañías trasnacionales y multinacionales que controlan desde sus propios bancos pasando por sus medios de publicidad hasta sus mercados de servicios, mercancías, territorios y “conciencias”. [...] Todos ellos trabajan en forma de sistema autorregulado, adaptativo y complejo que tiende a dominar al sistema-mundo sin dominar las inmensas contradicciones que genera. Dentro de sus políticas caben los distintos tipos de colonialismo organizado que se combinan, complementan y articulan en proyectos asociados para la maximización de utilidades y del poder de las empresas y de los Estados que las apoyan (González Casanova, 2003a:21).

González Casanova asevera que este proceso acentúa la marginación, la exclusión y la eliminación de las poblaciones más discriminadas y desfavorecidas (González Casanova, 2003a). La marginación, para González Casanova (2007; 2009a), significa estar al margen del desarrollo del país, no participar en el desarrollo económico, social y cultural. En esta condición marginal se encuentran las poblaciones que no tienen nada, situación característica de las sociedades subdesarrolladas con distribución desigual de la riqueza, de la cultura general y técnica, y que tienen dos o más conglomerados socioculturales, uno dominante y otro dominado.

La primera dinámica interna de la desigualdad es la separación entre aquellos que participan en el desarrollo y los que están al margen de éste. En los países latinoamericanos, la población indígena es aquella que se encuentra en una posición social muy marginada y tiene casi todos los atributos de una sociedad colonial. Es por esa razón que González Casanova (1969) plantea la premisa, en diálogo con Mariátegui, de que la cuestión indígena constituye un problema del colonialismo interno, hecho que no está presente en la conciencia nacional, ya que estamos “acostumbrados a pensar en el colonialismo como un fenómeno internacional, no hemos pensado en nuestro propio colonialismo” (González Casanova, 1969:104).

González Casanova (1969) sostiene que en las colonias hay racismo, discriminación, explotación de tipo colonial, formas dictatoriales, alineamiento simbólico-ideológico de una población dominada por otra, de raza y cultura distintas. El autor señala dos formas de colonialismo interno: en la primera, la metrópoli ejerce el monopolio sobre el comercio y el crédito indígena, promoviendo relaciones de intercambio desfavorables para los indígenas en una descapitalización permanente. En este contexto, las comunidades sobreviven con el monocultivo y dependen de la economía nacional. La segunda forma de colonialismo interno se presenta como una explotación conjunta de la población indígena por parte de diferentes clases sociales de la población ladina.

La explotación se combina en una mezcla de feudalismo, capitalismo, esclavitud, trabajo asalariado y forzado, asociación, peonaje y servicios gratuitos.

Del análisis de las expresiones del colonialismo en su faz interna, Pablo González Casanova lo articula a una dimensión internacional y transnacional, en el sentido de verificar cómo opera la dialéctica del colonialismo en el *continuum* de la explotación en una escala global. En tanto fenómeno integral, el colonialismo se actualiza y se reproduce, a partir de la mediación colonial que se incorpora en el proceso mismo de consolidación del capitalismo, manifestándose en la forma imperialista. En esa reconfiguración de un capitalismo globalizado, la explotación se profundiza y se mantiene –en la relación centro-periferia– un patrón de colonialismo, ahora de carácter global.

Ello interfiere directamente en la dinámica interna y externa del Estado-nación, en términos de la función cultural y político-económica que desempeñan sus fuerzas políticas y, sobre todo, en la profundización de una integración dependiente y subordinada internacional y transnacionalmente. Asimismo, esa forma de integración puede conllevar a crisis que impiden la consolidación de un proceso democrático, en que el conjunto de la sociedad tome su lugar en términos de una participación política efectiva.

Explotación global

Al situar el colonialismo y el colonialismo interno como fenómeno integral que determina la naturaleza del Estado-nación, de los grupos o clases sociales, de las fuerzas políticas y productivas, y de las relaciones sociales establecidas en los ámbitos nacional e internacional, González Casanova condensa su análisis con respecto al lugar de inscripción de la explotación en procesos históricos marcados por la instauración de un orden colonial y capitalista. En ese marco, establecer un abordaje sociológico de la explotación es una cuestión primordial para interpretar los horizontes históricos de la lucha de clases.

Una premisa fundamental planteada por González Casanova es el reconocimiento de la existencia misma de la explotación, en tanto concepto y fenómeno, y su magnitud (González Casanova, 1998). Según su prisma analítico, la explotación constituye un concepto con posibilidades heurísticas y prácticas, todavía poco analizado en el debate clásico de los marxistas. En esa dirección, esa premisa permite:

[...] tender puentes entre el análisis estructural y el histórico; entre las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales; entre la enajenación económica y la teórica o ideológica; entre las luchas políticas, las utopías y los intereses creados deseosos de mantener las relaciones de explotación y capaces para ello, no sólo de los máximos

actos de represión, sino de cooptación, mediación y mediatización mercantil, política, tecnológica, laboral, organizativa, estructural y sistémica (González Casanova, 2017:173).

La explotación, como categoría esencial, permite un doble movimiento: por un lado, la interpretación crítica del conjunto de mediaciones propias del colonialismo y el capitalismo; por otro, que aquellos sectores que buscan erigir y conducir alternativas tengan claro la estructura social que sostiene la explotación, la dominación y el poder, condición que les permite identificar sus contradicciones y las posibilidades para superarlas. González Casanova apunta una diferenciación entre el marxismo clásico y la teoría crítica en el tiempo histórico contemporáneo, en el abordaje de la explotación en tanto categoría, en particular con respecto a sus formas y sustancias.

En esa dirección, nuestro autor identifica tres diferencias en el abordaje de la explotación (González Casanova, 1998): 1) en el periodo clásico, la explotación entre el empresariado y los trabajadores se planteaba en términos del antagonismo y la lucha de una clase en contra de otra. En la actualidad, la explotación no necesariamente genera efectos directos y lineales en la lucha de clases, tampoco las insurrecciones conllevan a procesos revolucionarios; 2) los sistemas y subsistemas de explotación se han mediatizado y globalizado, y 3) la centralidad del colonialismo y de la mediación colonial en la demarcación de una nueva historia universal de las mediaciones. En sus palabras:

Marx y sus sucesores llegaron a comprender e incluir la *mediación colonial* en su análisis de la explotación y sus alternativas, aunque no se dieron siempre cuenta de que se trataba de una mediación que, con muchas más, iniciaba una *nueva historia universal de las mediaciones*. Estas cobrarían una presencia enorme y sus actores jugarían un papel protagónico que jamás habían realizado con anterioridad ni para comprender ni para cambiar la sociedad y el Estado (González Casanova, 2017:177).

Aquí merece destacarse otra aportación teórica de relieve en la obra de Pablo González Casanova, relacionada con el papel histórico de la “mediación colonial” y su vínculo con lo que el autor denomina “una nueva historia universal de las mediaciones”, en términos de una complejización de la estructura y de las formas de explotación en una perspectiva global. Podemos inferir, incluso, que la actual etapa del desarrollo capitalista a escala global evidencia elementos sustantivos de esa mediación colonial en las relaciones establecida entre centro y periferia. Veamos ese proceso en los términos del autor:

Tras la nueva historia no sólo cambió la estructura de la explotación, sino el conjunto de sistemas y subsistemas en que opera como relación social característica de todo el sistema o que bajo distintas formas se presenta en las distintas partes del sistema y permite el funcionamiento del conjunto. [...] Ya no fue sólo una lucha centrada en la plusvalía; fue una lucha reestructurada, mediatizada y universalizada por el excedente y

por la distribución del producto en el interior de las naciones y en escala global (González Casanova, 2017:177).

Para González Casanova, en la medida que el capitalismo se consolida en su fase imperialista, la explotación se incrementa en la periferia mundial y el colonialismo se expande en sus aspectos comerciales, tributarios, productivos, financieros, monetarios, culturales y políticos (González Casanova, 1998). En la dialéctica de la explotación en escala global, emerge una enorme población que se ofrece a trabajar como sea y donde sea (González Casanova, 1998), en un movimiento casi inevitable entre ser explotados o ser excluidos.

Al arrojar luces a la precisión del análisis del capitalismo del siglo XXI, en su carácter neoextractivista, es clarividente acerca de las diferentes tramas de esas mediaciones en la explotación global. En este siglo, los países periféricos siguen atrapados en un colonialismo global, como regiones proveedoras de materias primas, mano de obra barata y esclavizada, además de convertirse en zonas de sacrificio (Svampa, 2019), en nombre de un desarrollo pautado en la espoliación territorial, el saqueo violento y predatorio, la desterritorialización, flujos migratorios resultantes del incremento de la violencia, la pobreza y la desigualdad, y de una profunda crisis democrática y de hegemonía.

En el caso de América Latina, la explotación global afecta al conjunto de la sociedad, empero su faz más cruel se encuentra en las zonas rurales, una vez que la región es considerada estratégica para el capital financiero y transnacional, sobre todo por ser reducto de riquezas hídrica, mineral, eólica, de energía solar, de semillas, tierras, entre otros bienes naturales de alto interés económico. La disputa territorial se lleva a cabo entre los conglomerados económicos vinculados al capital transnacional, las fuerzas políticas internas y las poblaciones indígenas, campesinas, ribereñas, comunidades tradicionales, de pescadores, entre otras, que defienden sus territorios en contra de la ofensiva del capitalismo por espoliación, por lo tanto, un capitalismo global.

Ello implica situar la naturaleza de las clases, sus antagonismos y lucha política en otras configuraciones distintas al abordaje clásico del marxismo. Según analiza González Casanova (2017), no se puede comprender la lucha de clases en América Latina contra la explotación y la discriminación, sin un análisis concreto de la lucha colonial y neocolonial. El análisis de González Casanova es preciso: en sociedades marcadas por la fundación de un orden colonial, como las sociedades latinoamericanas, el análisis del Estado y de la sociedad misma requiere adentrarse en lo que el autor denomina “metamorfosis del colonialismo y del capitalismo”, en tanto clave de análisis para interpretar las determinaciones históricas de la opresión, exclusión y mediatización en la lucha de clases.

En palabras de González Casanova: “[...] ni el Estado de América Latina puede comprenderse sin una sociedad multiétnica, ni la construcción democrática, popular y nacional podrá dejar de expresar y representar a esa sociedad” (González Casanova, 2009a:308). En nuestras sociedades, el nudo dialéctico entre colonialismo y capitalismo se transmuta en un sistema colonial y neocolonial que se consolida a través de una yuxtaposición de la desigualdad colonial. En sus palabras: “Para destruir el colonialismo y el neocolonialismo se requieren articulaciones políticas y revolucionarias mucho más complejas que las de una simple lucha entre razas y entre clases” (González Casanova, 2009a:298).

En el ámbito de la teoría crítica, González Casanova hace una advertencia importante para aquellos que consideraban a los indígenas y a los no-indígenas como “simples categorías antagónicas y contradictorias” (González Casanova, 2009a), una mirada equivocada para descifrar la naturaleza de la lucha de clases en Latinoamérica y el Caribe. Por esa razón, enfatiza que la definición de los términos de la lucha de clases en la región requiere la debida comprensión de las complejidades en la construcción de una unidad política en la diversidad, lo que implica situar desafíos concretos (González Casanova, 2009a):

- a) comprender que el proceso de identificación de los pueblos indígenas con la cultura nacional y estatal, reconociéndose como parte de una “raza mezclada”, constituye “un obstáculo tan serio para la toma de consciencia e identidad del indio, como lo es en su permanente fusión con el campesino, el trabajador agrícola y la clase trabajadora” (González Casanova, 2009a:299);
- b) aprehender el carácter consubstancial e indisoluble de la lucha de etnias y de pueblos colonizados también como una lucha de clases, y
- c) que la lucha de clases no es sólo en contra de la explotación, sino también en contra de la discriminación, la humillación y la opresión.

Un aspecto medular del análisis de Pablo González Casanova es precisamente tener presente el papel histórico que los pueblos indígenas cumplen en la tensa relación del Estado-nación, especialmente por desvelar, en su condición histórica de opresión, las contradicciones inherentes a un proyecto nacional que se funda en las tramas del colonialismo y de la explotación global. Para González Casanova (1996), la lucha histórica de América Latina es entre las etnias coloniales y el Estado, que es multiétnico.

En un prisma sociológico, Pablo González Casanova sitúa la categoría de “indios” como una llave analítica para analizar la lucha de clases contemporánea, aquella que no se limita al antagonismo entre “burguesía y proletariado”, en los términos clásicos, sino que actualiza y reivindica otras formas de nombrar a la clase en sí, para sí y en permanente lucha. En su análisis argumenta que la categoría de “indios” no ha

desaparecido y mantiene su sentido colonial. En sí misma, constituye una categoría social, pero no se expresa como una categoría política (González Casanova, 1996). Ello porque, al cristalizarse la amalgama de una identidad nacional o de una cultura nacional, se suplanta la presencia histórica de los pueblos indígenas, volviéndose un obstáculo a la toma de consciencia de su propia identidad cultural y política, por lo tanto, un obstáculo más para unificarse como categoría social y política. No obstante, argumenta González Casanova (1996), los pueblos indígenas son la matriz principal del campesinado latinoamericano, al tiempo que son la categoría social remanente y renovada de las relaciones de producción coloniales. En una perspectiva histórica, los pueblos indígenas se posicionan frente a la persistencia de la época clásica colonial y de neocapitalismo periférico estratificado.

La sensibilidad analítica de Pablo González Casanova con respecto a la historia social y política de América Latina, lo condujo a indagar acerca de cuál es el carácter del Estado y el carácter de las luchas. El ascenso del Movimiento Zapatista a finales de la década de 1990 y la consigna política “nunca más un México sin nosotros” constituyó un referente central en el argumento analítico de nuestro autor acerca del papel histórico de los pueblos indígenas, especialmente en los horizontes de superación de la explotación y en los caminos de construcción y consolidación de la democracia.

La problemática indígena, como fenómeno colonial y neocolonial, siempre estuvo presente en el análisis de Pablo González Casanova. Sin embargo, la experiencia cultural y política del Zapatismo conllevó al autor a capturar la trascendencia de la comunidad como una estructura social de entramados organizativos y políticos complejos; la existencia de la comunidad es expresión de la trascendencia histórica de la resistencia:

El indio transforma su comunidad en una estructura social preparada para resistir en la larga guerra colonial. La comunidad india es mucho más que un refugio. Es la base social para la producción, el comercio, la migración, la rebelión y la política [...] La estructura interna de la comunidad india contribuye a comprender su fuerza (González Casanova, 2009a:293).

La comunidad indígena y su fuerza política se transmuta en la creación de los Caracoles Zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno, una nueva forma de pensar y hacer la lucha política a partir de redes de resistencia y autonomía (González Casanova, 2003b). En ocasión de los Acuerdos de San Andrés, González Casanova destaca que:

[...] apuntan además hacia la construcción de un Estado pluriétnico que fortalezca la unidad en la diversidad y la articulación de las comunidades locales, municipales, regionales, nacionales, con inclusión de lo particular y lo universal. El nuevo pacto de derechos humanos no sólo incluirá el derecho a la igualdad, sino los derechos a las diferencias.

No sólo incluirá los derechos de las naciones, de los trabajadores y de los campesinos: también constituirá un sistema de democracia con poder de los pueblos, por los pueblos y con los pueblos para decidir, en uso de sus autonomías, sobre los programas sociales, económicos, culturales y políticos dentro de un pluralismo que también respete a las distintas culturas, creencias, filosofías, razas, y al que guíen como valores universales, los conceptos de democracia, justicia y libertad (González Casanova, 2009a:241).

La estructura organizativa de los Municipios Autónomos Zapatistas, con el gobierno autónomo y los trabajos colectivos, abrieron camino a imaginar otra concepción de la política, de la democracia, en consonancia con el “pueblo”, sujeto histórico del discurso revolucionario latinoamericano y caribeño, el que debería de tomar en sus propias manos el camino hacia la liberación y la emancipación.

La autonomía de clase: camino para la emancipación

El desarrollo de una sociología de la explotación permitió a Pablo González Casanova plantear los elementos basilares para el análisis crítico de cómo se caracteriza el proceso de consolidación del capitalismo bajo una estructura colonial y racista, la naturaleza del Estado-nación, de los grupos y clases sociales y, sobre todo, las reconfiguraciones del poder y de la explotación, en los planes nacional y global en la historia contemporánea. En un diálogo con la teoría marxiana, Pablo González Casanova es enfático al afirmar la existencia de nuevos elementos que caracterizan a la lucha de clases: “tenemos que darnos cuenta que la lucha por la independencia, como la lucha de clases ha cambiado. La estructuración de las relaciones entre las clases, y la estructuración interna de cada clase, no es igual a la de hace doscientos años (González Casanova, 2009b:304).

Para González Casanova, las luchas sociales llevadas a cabo a finales del siglo xx, marcadamente contra la explotación, articulan un planteamiento político a partir de la construcción de mediaciones que les permitan el ideal de una “democracia para todos”:

[...] en el terreno político y cultural debe replantear el problema del respeto al pluralismo religioso, ideológico y cultural, o el problema de la unidad en la diversidad [...]. Es así como aparece el problema de un sistema mundial de explotación al que los ciudadanos, trabajadores, pueblos y etnias se tienen que enfrentar en cuanto quieran construir una democracia de todos, esto es, una democracia que no se limite a escoger entre dos o más partidos que más o menos cambien algo (González Casanova, 2017:183).

En esa dirección, González Casanova argumenta que el conjunto de esas luchas se enfrenta a tres tipos de crisis: a) la crisis económica; b) la crisis hegemónica y c) la crisis sistémica (González Casanova, 1998). Como analiza González Casanova (1996), toda crisis implica una agudización de las luchas y un reacomodo de fuerzas

sociopolíticas, una vez que la crisis misma evidencia un caudal de contradicciones nacionales y de clase que se expresa en la política, en la economía, en la ideología y en la represión. Una crisis desemboca en nuevas formas hegemónicas de gobiernos y de persuasión de las masas, como también de nuevos lenguajes motores en la articulación de lo político.

La crisis, como fenómeno histórico, revela las antinomias que afectan al orden social, en su organización interna, en el conjunto de normas sociales y en sus instituciones políticas, alimentando ciertas problemáticas que no pueden ser resueltas sin tocar las contradicciones más profundas de nuestra formación sociohistórica. Pablo González Casanova argumenta que, en la lucha por una nueva hegemonía, la voluntad colectiva se manifiesta como voluntad colectiva nacional en contra del imperialismo como capital monopólico y como Estado (González Casanova, 2017). Una característica concreta de la hegemonía en los países latinoamericanos es el hecho de que combinan las formas más tradicionales de la cultura colonial con las del neocolonialismo y el neocapitalismo cultural.

Ello hace que la hegemonía en América Latina asuma algunas especificidades:

- a) la lucha por la hegemonía de la clase obrera ocurre en un Estado no hegemónico;
- b) la transición de un colonialismo cultural a un neocolonialismo, que penetra no sólo las relaciones de dominación, sino que puede manifestarse, incluso, en los actos de rebelión y en el propio pensamiento revolucionario;
- c) la lucha por la hegemonía parte de la cuestión nacional y de la cuestión democrática como elementos unificadores de una población heterogénea;
- d) la clase obrera actúa en una sociedad multiforme en que no se expresa claramente la hegemonía del propietario como propietario;
- e) en el ámbito de la dirección partidaria, se establece una distancia de lenguajes y conceptos entre vanguardias y masas, propio de una dimensión colonial (González Casanova, 2017).

Esa caracterización de la hegemonía en el contexto político latinoamericano plantea desafíos concretos para pensar la sustancia del proletariado en América Latina y de qué forma se logra articular la construcción de una nueva hegemonía. Ello porque, en nuestras regiones, predominó un desarrollo desigual y combinado de modos de producción y culturas que son consideradas distintas de los países capitalistas avanzados y que mantienen una combinación de racismo y neocapitalismo. Frente a ese desafío, González Casanova avanza en su reflexión teórico-política, al plantear la “autonomía de clase”, categoría que ha sido analizada en sus escritos de la década de 1980,⁷ para pensar la unidad de la clase trabajadora en el ámbito de la lucha de clases. En sus palabras:

⁷ En *El poder al pueblo*, publicado en México por la editorial Océano, en 1985.

La lucha por la hegemonía empieza con una lucha por la autonomía de las organizaciones, por la autonomía de la conciencia, la moral y la disciplina. [...] Se complementa –tras la toma del poder o para la toma del poder– con experiencias de órganos de poder popular, en comités de defensa, en sistemas de cogobierno, de participación, de cogestión y autogestión, en “asambleas de reactivación de fábricas” y en “Consejos de Producción” [...] (González Casanova, 2017:377-378).

La inspiración para elaborar la categoría “autonomía de clase” proviene de la observación de los propios procesos revolucionarios de Cuba, Nicaragua y El Salvador, en la construcción cotidiana del socialismo. En la perspectiva de González Casanova, estos procesos constituyeron, en sí mismos, un fundamento teórico-práctico, de defensa y de construcción social de un socialismo verdaderamente democrático. De igual manera, la experiencia del gobierno autónomo y de los trabajos colectivos en los territorios zapatistas constituye un referente inspirador en las reflexiones del sociólogo mexicano. De la observación cuidadosa de las experiencias revolucionarias, Pablo González Casanova identifica una contribución singular para la teoría de la lucha de clases y de la hegemonía, con relación a la emergencia del pueblo y de lo popular como categoría real y contradictoria que impulsa y sostiene los sentidos del proceso revolucionario:

[...] es que el primer protagonista de estas luchas no es el proletariado sino el pueblo. En todos los casos de triunfo aparece la categoría de lo popular, desde el inicio del proceso hasta la toma y consolidación del poder liberador. La clase obrera y el proyecto socialista constantemente se ven mediados por la categoría concreta del pueblo, ya sea antes de la toma del poder, ya sea al triunfo de las fuerzas liberadoras (González Casanova, 2017:390).

Para el caso de la historia política de América Latina y el Caribe, ello nos permite situar los términos de la lucha de clases con relación a una política hegemónica, sobre todo en el análisis de cómo opera la lucha de clases dentro de la categoría de pueblo y de lo popular. De acuerdo con mi análisis, la “autonomía de clase” revela el esfuerzo intelectual de González Casanova para vislumbrar posibilidades concretas de un bloque histórico de carácter popular que interpele, desde el punto de vista ideológico y en el ámbito de la *praxis* política, al colonialismo global, la explotación global y la crisis de hegemonía, una vez que se articula a una apuesta política por un proyecto emancipatorio:

[...] en que la clase obrera cumpla un papel hegemónico más importante, que incluya la dirección de la lucha popular, la articulación de grupos y facciones de clase, la difusión del ideal socialista y democrático en la sociedad, y el logro de un consenso activo y directo que integre la visión de mundo, la voluntad popular nacional, la política de alianzas, los programas a corto y a largo plazo [...] (González Casanova, 2017:391).

Instigado por el proyecto autonómico del Zapatismo, González Casanova plantea

que la autonomía constituye un camino de contraposición a las lógicas del poder enmarcadas en una perspectiva estadocéntrica, es decir, en el “poder del Estado”, propias de las posiciones revolucionarias y reformistas (González Casanova, 2003b). En su análisis, considera que la experiencia política de Los Caracoles Zapatistas representa la voluntad colectiva por construir un proceso democrático erigido en la articulación de pueblos-gobiernos y que debería de ser pensada como un ejemplo concreto de una democracia de base, en que el pueblo ocupe su lugar de sujeto histórico de consolidación del poder popular. En otros términos, Los Caracoles:

[...] combina e integra en la práctica ambas lógicas, la de la construcción del poder por redes de pueblos autónomos y la integración de órganos de poder como autogobiernos de los que luchan por una alternativa dentro del sistema. [...] Los Caracoles corresponden a un nuevo estilo de ejercer el poder de comunidades entramadas en la resistencia y para la resistencia, en que sus comandantes se someten a las comunidades para construir y aplicar las líneas de lucha y organización, sin que por eso dejen de decir “su palabra” ni unos ni otras, pero siempre con respecto a la autonomía y dignidad de personas y pueblos (González Casanova, 2009a:339).

El entramado comunitario cobra centralidad por representar el cúmulo histórico de una resistencia de más de cinco siglos y que no ha sido encapsulada en la lógica homogeneizadora del capitalismo y de un quehacer político que niega, en definitiva, el poder del pueblo. En esa dirección, la *praxis* política del Zapatismo inspira a Pablo González Casanova, sobre todo en la ampliación conceptual del sujeto revolucionario, presente en la tradición teórica y política latinoamericana y caribeña, inmiscuyéndose en la interpretación histórica y sociológica de la “liberación”, preguntándose permanentemente qué caminos construir como comunidades que resisten a los opresores desde la “larga noche de los 500 años”.

En los inicios del siglo xx, Mariátegui apostaba al potencial revolucionario de los pueblos indígenas:

Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse; pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo. El realismo de una política revolucionaria, segura y precisa [...] puede y debe convertir el factor de raza en un factor revolucionario (Mariátegui, 1982:185-186).

La insurgencia armada de un ejército indígena y la autonomía como un proceso político de base, de pueblos-gobiernos, constituyen otro horizonte para el ejercicio de la “democracia de todos y para todos”, que se vincula al replanteamiento de la lucha política en la recuperación de otras formas de organización de la vida y del quehacer político anteriores a los marcos occidentales, de carácter colonial y capitalista. La autonomía, pensada y realizada desde la perspectiva de los pueblos

indígenas, delimita la renovación en la concepción de un proyecto político popular y de una democracia de los pueblos:

[...] por la autonomía necesaria a las comunidades para un buen gobierno que les cumpla lo que sea de ellos, que se renueve con miembros que se renueven, y que saliendo del pueblo regresen al pueblo y a sus trabajos de antes cuando terminen sus responsabilidades. También replantean la autogestión efectiva para la producción, los servicios y la seguridad (González Casanova, 2009a:299).

En el crisol de las luchas populares de la transición de siglos, aquellas llevadas a cabo por los movimientos indígenas –sea en la disputa directa del Estado, sea en la interpelación de la forma Estado, como el caso del Zapatismo– nos desafían a una revisión teórico-analítica, en los marcos de las ciencias políticas y sociales, con respecto a la concepción y el ejercicio de la democracia en una perspectiva popular. En el ámbito de la teoría crítica, nos instigan a imaginar el sujeto histórico-político forjado en una resistencia milenaria y lo que ello significa en los entramados de una *praxis* emancipatoria y en el potencial creativo de una sociología de la emancipación. Movido por el mismo sentimiento, Pablo González Casanova afirma:

En pueblos rebeldes como el zapatista no vemos una rebelión meramente indígena, que ya de por sí sería muy legítima. Vemos la única fuerza que, viniendo de los pobres de la tierra, es potencialmente capaz de crear o construir un mundo alternativo en que se hagan concretas las luchas por la libertad, la justicia y la democracia, es decir, por los distintos proyectos de la emancipación de los seres humanos y de la protección de la Naturaleza y de la vida en la Tierra (González Casanova, 2009b:308).

La “autonomía de clase” es un legado conceptual de Pablo González Casanova para que sigamos reflexionando, en términos teóricos y políticos, acerca de lo que nos plantean los procesos políticos conducidos por los movimientos indígenas, entre otros del campo popular, con respecto a una sociología de la emancipación. En otros términos, una sociología de la emancipación que se comprometa no sólo a interpretar la naturaleza histórica de la explotación, sino también a escudriñar la potencia creativa de los procesos revolucionarios y populares hacia horizontes democráticos y emancipadores. Algo que vale la pena destacar es el hecho de que González Casanova no incurrió en una supresión de lo étnico en su elaboración teórica. Al contrario, la cuestión indígena constituyó el insumo para la teoría sociológica de la explotación, centro de su aporte intelectual, y que revela la originalidad de su pensamiento y el vanguardismo de su análisis para la sociología del presente.

Aprendizajes del método dialéctico de los “del color de la tierra”: reflexiones finales

Una insignia de la trayectoria intelectual de Pablo González Casanova es la defensa

de que el paradigma científico de las ciencias sociales se sostiene en el hecho de que es una ciencia de las luchas (González Casanova, 2009a) en que los “objetos” estudiados son, en realidad, sujetos y se reivindican como tales. El conjunto de saberes que emergen en los contextos de lucha son semilleros para la producción creativa y la organización crítica de los pensamientos y de los conocimientos necesarios para la comprensión de nuestros procesos sociohistóricos y de una *praxis* dirigida a horizontes emancipatorios. Para seguir reflexionando en la apertura de futuras líneas de investigación: ¿qué aportan, hoy, las categorías que están en la base de la teoría social de Pablo González Casanova para problematizar la sociología de la explotación y dominación en la estructura social actual?; ¿Cómo se muestra actualmente el orden colonial y la cultural del colonialismo?

Para contestar ambas preguntas, nuestro principal reto consiste en reanudar el sendero analítico de Pablo González Casanova (2013), con respecto a la organización capitalista mundial, una vez que en las lógicas de mundialización y de acumulación, el carácter global de la explotación sigue en vigencia y la cultura del colonialismo interno e internacional se actualiza de distintas maneras:

- a) en la crisis democrática en diferentes países que, en el siglo XXI, sufrieron golpes políticos y/o intervenciones directas de carácter imperialista por parte de Estados Unidos;
- b) en los acuerdos bilaterales y multilaterales, en que los países periféricos mantienen su función de proveedores de *commodities*, con el fortalecimiento del terreno político-económico de la transnacionalización, de la expropiación territorial y de políticas de liberalización, privatización y ajuste, desnacionalización, todo ello bajo la regulación de los Estados nacionales;
- c) en la crisis humanitaria resultado de los exorbitantes flujos migratorios del sur hacia el norte global, lo que genera una deshumanización sin precedentes enmarcada en una lógica discriminatoria racial y patriarcal;
- d) en la sistemática violación de los derechos humanos de los pueblos en las guerras internacionales e internas, con la consecuente agudización de la miseria y la pobreza, todo ello vinculado a las persistencias del subdesarrollo de los países periféricos en América Latina, África y Asia.

Por otro lado, ¿cómo se manifiesta, en nuestros días, una cultura de la emancipación? Según he mencionado al inicio de este escrito, González Casanova forjó su pensamiento crítico en la observación atenta de la cultura oprimida, de la resistencia de los de abajo, de los procesos revolucionarios, todos ellos reconocidos como verdaderas brújulas y faroles que permiten identificar las raíces más profundas de las determinaciones históricas de nuestra dominación y explotación. Asimismo, con los del “color de la tierra”, es decir, los pueblos indígenas, González Casanova descubrió los sentidos que puede adquirir la *praxis* en el ámbito de la lucha de clases y una

potencia emancipatoria que asume sentidos propios en una concepción democrática, desde el pueblo.

En América Latina y el Caribe identificamos la persistencia de la lucha del campo popular en la definición y construcción de una concepción propia de la democracia y de los procesos de participación política, no exenta de contradicciones, pero teñida de originalidad, incluso en sus niveles de incidencia en la forma Estado y en la forma gobierno, como son los casos de Bolivia y Ecuador, que desembocó, en la primera década del siglo XXI, en la promulgación de nuevas Constituciones Plurinacionales. O, más aún, en una lucha popular densa y persistente frente al golpe de Estado en Bolivia en 2019. Los pueblos indígenas de Latinoamérica continúan su lucha desafiándonos, teórica y políticamente, a debatir las persistencias de la cuestión colonial y de los colonialismos, como lo señalan los Zapatistas y otros pueblos indígenas de México, los Shuar en Ecuador y Perú, el pueblo Mapuche, entre otros, que se posicionan para definir y defender los términos en el reconocimiento de la autonomía y autodeterminación de sus territorios. Lo mismo podemos decir con respecto a la fuerza de la categoría “pueblo” al sostener por más de seis décadas el proceso revolucionario cubano, que resiste bravamente al embargo económico y a la ofensiva cultural y política promovida por Estados Unidos.

Escribir e inscribir una sociología de la emancipación nos plantea el desafío de mirar el dinamismo histórico de estos procesos, de esas luchas trabadas por los pueblos, corazón y mente de lo popular. En su participación en el Primer Coloquio Internacional *In Memoriam* Andrés Aubry, realizado en 2007, en el CIDECI, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Pablo González Casanova destacó que, para conocer de forma profunda nuestra realidad social, lo primero que se necesita es perder el miedo. El “perder el miedo” constituye el primer paso a la *praxis*, es decir, “un saber indispensable para conocer, comprender, actuar y crear lo que todavía no existe, y que más que nuevo, es algo parecido a lo vivido y creado, pero es otro” (González Casanova, 2009b:296).

En la mirada sensible de González Casanova (2009b:294), “encarcelarnos en nuestra subcultura de la emancipación hace imposible la emancipación. [...] Dominar la cultura dominante es acto de rebelión, tan necesario, como compenetrarse del saber rebelde y del conocimiento crítico radical”. En ese camino de construcción de un proyecto político hacia la emancipación, González Casanova destaca la “moral rebelde” como un valor intrínseco a la lucha de clases erigida desde la lucha de los pueblos. Esa “moral rebelde” es el resguardo de una trayectoria de resistencia, de enfrentamientos, de pugna a las lógicas de dominación propias del colonialismo y la explotación; es la dignidad que alimenta la consciencia de clase y la búsqueda permanente por suplantar toda forma de explotación hacia un horizonte emancipatorio. En palabras de nuestro autor:

El conocimiento y el saber de los pueblos y de los trabajadores pobres y de quienes luchan con ellos, no sólo corresponden a un cúmulo de experiencias y conocimiento en el arte y la praxis de la lucha y de la construcción de un sistema alternativo, sino a un mundo mucho más desigual, mucho más opresivo, explotador, excluyente y exterminador que el del capitalismo, el colonialismo y el imperialismo clásicos y modernos (González Casanova, 2009b:305).

Pablo González Casanova argumenta que la articulación de los saberes y conocimientos de los pueblos en resistencia consiste en un “proceso de creación teórica insospechado, de creación expresiva y práctica que ni puede clasificarse en las categorías anteriores [...] ni puede separarse del gran legado de experiencias que mantienen el pueblo” (González Casanova, 2009b:310). Una sociología de la emancipación debe tener la capacidad de identificar las categorías que emergen de esa dialéctica del saber práctico y el conocer crítico (González Casanova, 2009b), un proceso que también le adjudicará un carácter militante, en el sentido de asumirse como una sociología de la liberación.

Finalizo este escrito con la apreciación de Pablo González Casanova respecto a los aprendizajes del Zapatismo en el horizonte de construcción de una sociología de la emancipación y de una *praxis* emancipadora:

Las estructuras del saber práctico y del conocer crítico, que el zapatismo concibe, expresa y construye a un alto nivel del saber y los conocimientos, corresponden a procesos que insistentemente llevaron a combinar las luchas por la independencia con las luchas de clase, con las luchas contra el dogmatismo, con las luchas contra el sometimiento y la explotación. Las estructuras del saber y el conocer que el zapatismo hereda y enriquece combinan las luchas por la independencia con las luchas por la liberación, el socialismo y la democracia (González Casanova, 2009b:311).

Bibliohemerografía

- BONILLA, Víctor D., Gonzalo CASTILLO, Orlando FALS BORDA y Augusto LIBREROS (1972), *Causa Popular, Ciencia Popular. Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*, Bogotá, Publicaciones de La Rosca.
- CASIMIR, Jean (2018 [1980]), “Teoría y definición de la cultura oprimida”, en Camila VALDÉS LEÓN y Frantz VOLTAIRE (organizadores), *Antología del pensamiento crítico haitiano contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO.
- FREIRE, Paulo (1992), *Pedagogia da Esperança*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1963), “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo”, en *América Latina. Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales*, Río de Janeiro, año VI, núm. 3, julio-septiembre.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1969), *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1985), *El poder al pueblo*, México, Océano.

- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1996), "Las etnias coloniales y el Estado multiétnico", en Pablo GONZÁLEZ CASANOVA y Marcos ROITMAN (coordinadores), *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, México, CIICH, UNAM/La Jornada.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1998), "La explotación global", en *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura*, México, núm. 116.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2003a), "Colonialismo interno (una redefinición)", en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2003b), "Los 'Caracoles' Zapatistas: redes de resistencia y autonomía", en *Memoria. Revista Mensual de Política y Cultura*, México, núm. 177, noviembre.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2007), "Colonialismo interno [uma redefinição]", en Atilio BORON, Javier AMADEO y Sabrina GONZÁLEZ (organizadores), *A teoría marxista hoje: problemas e perspectivas*, São Paulo/Buenos Aires, Expressão Popular/CLACSO Livros.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2009a), *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, Bogotá/Buenos Aires, Siglo del Hombre Editores/CLACSO Coediciones.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2009b), *El saber y el conocer de los pueblos*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, CIDECI Unitierra Ediciones, Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2013), "El colonialismo global y la democracia", en Samir AMIN y Pablo GONZÁLEZ CASANOVA (coordinadores), *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur: mundialización y acumulación*, Barcelona, Anthropos, tomo I.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2017), *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, México, Akal Inter Pares.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y Marcos ROITMAN (coordinadores) (1996), *Democracia y Estado Multiétnico en América Latina*, México, CIICH, UNAM/La Jornada.
- GUNDER FRANK, André (1973), *América Latina: subdesarrollo y revolución*, México, Era.
- MARIÁTEGUI, José Carlos (1982), "El problema de la raza en América Latina", en *Obras*, La Habana, Casa de las Américas, tomo II.
- MARTÍ, José (1977), *Nuestra América*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, Edgars, Miguel MAZZEO, Oscar Humberto SOTO y Alejandra CIRIZA (2022), "Presentación de Dossier: Marx, los marxismos y la cuestión colonial", en *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, Quito, vol. 3, núm. 7, enero-abril.
- RODRÍGUEZ, Simón (2007), *Inventamos o erramos*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamérica.
- ROITMAN, Marcos (2009), "Pablo González Casanova: de la sociología del poder a la sociología de la explotación", en *De la sociología del poder a la sociología de*

- la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, Bogotá/Buenos Aires, Siglo del Hombre Editores/CLACSO Coediciones.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1981), "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", en *Sociología y subdesarrollo*, México, Nuestro Tiempo.
- SVAMPA, Maristella (2019), *As fronteiras do neoextrativismo na América Latina: conflitos socioambientais, giro ecoterritorial e novas dependências*, São Paulo, Elefante.
- TORRES GUILLÉN, Jaime (2014), "El carácter analítico y político del concepto de colonialismo interno de Pablo González Casanova", en *Desacatos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, núm. 45, mayo-agosto.
- TROUILLOT, Michel Rolph (2018 [1995]), "Una historia impensable: la Revolución Haitiana como un no-acontecimiento", en Camila VALDÉS LEÓN y Frantz VOLTAIRE (organizadores), *Antología del pensamiento crítico haitiano contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO.
- WRIGHT MILLS, Charles (1963), *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ZVALETA, René (2009), *La autodeterminación de las masas*, Buenos Aires, CLACSO.

Recibido: 10 de febrero de 2022
Aprobado: 30 de noviembre de 2022